

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
**Y**  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**38**

*ABRIL-JUNIO*

**1950**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México. D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior .....	dis. 2.00
Número suelto .....	\$2.00
Número atrasado .....	\$3.00

## S u m a r i o

### ARTICULOS

	Págs.
Margo Glantz . . . . .	<i>La dimensión americana en Antonio Caso</i> . . . . . 255
Bernabé Navarro B. . . . .	<i>Vasconcelos, profeta de América</i> . . . . . 269
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Imagen de América en Alfonso Reyes</i> . . . . . 291
Raúl Cardiel Reyes . . . . .	<i>El ser de América en Agustín Yáñez</i> . . . . . 301
Francisco López Cámara . . . . .	<i>La ontología americana de Edmundo O'Gorman</i> . . . . . 323
Rafael Moreno . . . . .	<i>Gaos y la filosofía hispanoamericana</i> . . . . . 339
Leopoldo Zea . . . . .	<i>La historia de las ideas en Hispanoamérica</i> . . . . . 365
Risieri Frondizi . . . . .	<i>Tipos de unidad y diferencia entre el filosofar en Latinoamérica y en Norteamérica</i> . . . . . 373

	Págs:
José Ferrater Mora . . . . .	<i>El problema de la filosofía americana</i> . . . . . 379
Patrick Romanell . . . . .	<i>Una visión de las dos Amé- ricas</i> . . . . . 385
Filmer S. C. Northrop . . . . .	<i>Los factores genéricos y di- ferenciales en la cultura panamericana</i> . . . . . 393
Louis O. Kattsoff . . . . .	<i>"Filosofía americana": un adjetivo ambiguo</i> . . . . . 403
Herbert W. Schneider . . . . .	<i>La emigración de ideas ha- cia América</i> . . . . . 411

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio Uranga . . . . .	<i>El Existencialismo.</i> (Norberto Bo- bbio.) . . . . . 415
Augusto Salazar Bondy . . . . .	<i>Da filosofia.</i> (Pero de Botelho.) . 418
Luis Villoro . . . . .	<i>La filosofía actual.</i> (Inocente Ma- ría Bochénski.) . . . . . 422
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>El arte como experiencia.</i> (John Dewey.) . . . . . 426
Elena Orozco . . . . .	<i>Psicoanálisis y Existencialismo.</i> (Viktor Franklt.) . . . . . 428
Alfonso Zahar Vergara . . . . .	<i>Oración en elogio de la jurisperu- dencia.</i> (J. B. Balli.) . . . . . 435
J. H. Luna . . . . .	Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras . . . . . 439
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	Notas y noticias de América . . . 443
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 459
Registro de revistas . . . . .	. . . . . 460

## EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA AMERICANA

Sospecho que cuando se plantea el problema de la filosofía americana, no se atiende suficientemente a distinguir entre dos concepciones de la filosofía. Hasta es posible que tal falta de distinción obedezca al supuesto de que sólo hay *un determinado modo* de entenderla. Ahora bien, al decir que no se distingue entre dos posibles concepciones de la filosofía no quiero decir que la filosofía misma haya de quedar escindida entre dos contenidos diferentes o incompatibles. La distinción no se refiere, en efecto, al contenido, porque el contenido mismo constituye uno de los términos en que se basa la mencionada diferencia.

Se trata, en síntesis, de lo siguiente. Cuando hablamos de filosofía para preguntarnos, por ejemplo, si podemos hablar de una filosofía americana o de cualquier otra especie de filosofía determinada por un orbocultural o por un momento histórico, incluimos usualmente en el término "filosofía" dos significados. En primer lugar, hablamos de filosofía como de un conjunto de proposiciones que, justificadamente o no, calificamos de filosóficas. En segundo término, nos referimos a la filosofía como a un determinado hacer humano y, si se quiere, como a una función de nuestra existencia. No podemos aclarar aquí una cuestión que es, por supuesto, de sobrada importancia: filosofía como conjunto de proposiciones y filosofía como hacer humano o actitud vital no son, en el rigor de los términos, realidades que *constituyan* la filosofía, sino más bien conceptos límites hacia los cuales la filosofía *tiende*. Porqué —habrá que tener esto siempre bien presente para no desvirtuar fácilmente nuestra tesis— la filosofía no puede disolverse enteramente en ninguno de los dos citados "extremos". No hay filosofía como mera función de la existencia. No la hay tampoco como simple conjunto de proposiciones. La filosofía *efectiva* es una marcha concreta de uno a otro término, sin de-

tenerse jamás en ninguno. Ahora bien, para los propósitos que nos llevan, la separación pulcra es más necesaria que el incesante entrecruzamiento de los dos significados. Pues sólo de este modo, como vamos a pretender ver a continuación, podrá adquirir un sentido la expresión "filosofía americana" y, en general, cualquier adjetivación nacional, cultural o histórica de la filosofía.

En efecto, dependerá de que acentuemos uno u otro de los términos --ambos, repetimos, esenciales para un concepto suficientemente global de la filosofía-- que podamos enunciar o no con sentido la posibilidad de una filosofía americana. Formulemos, del modo esquemático que conviene a una comunicación, lo fundamental de nuestra tesis.

Como conjunto de proposiciones y, por lo tanto, como un contenido --aunque este "contenido" sea reducido a una "actividad dilucidatoria", a un "análisis proposicional"--, la filosofía no puede poseer una adjetivación distinta de la verdad o falsedad. Aun en el caso de que, como en la lógica polivalente, admitamos valores distintos de los de la verdad o la falsedad, no será menos cierto que todos ellos se moverán dentro de un ámbito común: se tratará siempre de la significación de las proposiciones enunciadas. La significación podrá ser verdadera o falsa, o, si se quiere, indeterminada, pero en modo alguno podrá depender de otras instancias que no sean las dadas por el ámbito significativo, el cual, a su vez, estará fundado en la objetividad. Ante semejante "tribunal", las significaciones de las proposiciones no varían.<sup>1</sup> Supongamos que, por algún motivo, no sea dable alcanzar un conocimiento suficiente de si las significaciones son verdaderas, falsas o susceptibles de cualquier otro valor. Aun entonces, nuestra ignorancia se medirá siempre por el término al cual se refiere. No podremos afectar un valor determinado a una proposición filosófica, porque, por ejemplo, careceremos de instrumentos adecuados para ejecutar la operación. Pero la significación de las proposiciones dependerá de la posibilidad de que ejecutemos tales operaciones. *En este sentido*, no

1 Insisto en que esta condición y, en general, todas las que aquí se enuncian para cada uno de los dos significados extremos de la filosofía, valen sólo en tanto que consideremos estos extremos como realmente aislados. Ahora bien, esto no acontece nunca. Por eso el lector deberá traducir siempre el ser por su tendencia. Invariabilidad de las significaciones quiere decir tendencia a esta invariabilidad. Reducción de la filosofía al ámbito vital significará tendencia a tal reducción, y así sucesivamente.

podemos decir que haya una filosofía americana, como no podemos decir que haya ningún otro género de filosofía. Pues aun cuando los valores que hayamos elegido para medir la objetividad de las proposiciones sean de carácter histórico, la historicidad no poseerá significación si previamente no la situamos dentro de ese ámbito de objetividad que da sentido a las proposiciones.

No ocurre lo mismo cuando consideramos a la filosofía como una función de la vida humana y, por lo tanto, cuando vemos a esta vida, con todas sus peculiaridades, como fundamento genético de la filosofía. Es —no lo ignoro— cuestión sumamente batallona el saber si tal función es o no el ámbito *último* dentro del cual hay que situar la significación de las proposiciones. Pero tengo la impresión de que si respondiéramos afirmativamente a esta pregunta, nos veríamos obligados no sólo a colocar la filosofía íntegramente dentro del orbe humano, sino que al mismo tiempo deberíamos estimar que todos los actos del hombre son inmanentes a sí mismos. Naturalmente, esta es una *posición* posible. Pero es una posición que, sin que pueda extenderme ahora sobre el asunto, implica la supresión de la *afirmación* correspondiente y, por lo tanto, es, en la medida en que sea enunciada, contradictoria consigo misma. En efecto, sostener que los actos humanos son todos inmanentes a sí mismos, es una afirmación que no queda inmanente a sí misma. Para que se cumpliera perfectamente la inmanencia de los actos humanos, sería necesario abstenerse de hacer ninguna afirmación, y limitarse a la actuación. Por eso digo que es una *posición* posible, pero no me parece que pueda enunciarse igualmente que se trata de una *afirmación* posible. Por lo tanto, la filosofía como función de la existencia humana, aunque explica genéticamente la filosofía, no es suficiente para explicar la significación de sus proposiciones, a menos que por ella entendamos algo distinto de significación y queramos decir, por ejemplo, estilo, forma o manera de expresión.

No ignoro que para demostrar cumplidamente esta tesis, debería reforzarla con otros argumentos. Porque, sin duda, la tesis no queda suficientemente dilucidada si a la vez no demostramos cómo es posible que haya una filosofía rigurosa sin por ello cortar las raíces que separan a esta filosofía —y, en general, a cualquier pensamiento— de una concepción del mundo. Limitémonos a señalar que para que esta tesis sea válida es necesario que entendamos la concepción del mundo, no, según se suele, como un ámbito que determina positivamente el contenido de una filosofía,

sino, a la inversa, como algo que lo determina "negativamente", es decir, que forma el horizonte desde el cual una *determinada* filosofía se constituye. Entonces podremos comprender en qué medida y hasta qué proporción no nos es necesario siempre referirnos a la concepción del mundo para explicar una filosofía. O, por lo menos, en qué medida una filosofía, aun marchando dentro de una concepción del mundo, no queda positiva y unívocamente determinada por ella. La concepción del mundo puede ser inclusive aquello *sin lo cual* no habría filosofía. Pero en modo alguno es legítimo suponer que es aquello *por lo cual* hay una filosofía. La condición de existencia no es siempre, ni mucho menos, el *constitutivum* efectivo de una realidad.

Tengo la impresión de que la insistencia en la adjetivación de una filosofía se debe con frecuencia a las mentadas confusiones. Ahora bien, si he insistido en que tal adjetivación sólo es posible en cuanto acentuamos el aspecto de la filosofía como función de la vida humana, ello no ha sido, por supuesto, con la intención de negar las grandes e irreducibles peculiaridades de la filosofía americana. Me atrevería inclusive a enunciar que ocurre todo lo contrario. Porque, en efecto, sólo después de haber eliminado lo que podríamos llamar las peculiaridades impuras, la peculiaridad de una filosofía se nos manifestará con toda su pureza y radicalidad.

En efecto, la peculiaridad de la filosofía americana y, por lo tanto, el hecho —que yo afirmo y defiendo— de que pueda hablarse con sentido de tal filosofía, se da, y sin él la filosofía ni siquiera habría podido en cada caso *emerger* a la existencia. En este sentido, podemos afirmar plausiblemente que no sólo hay una filosofía americana, sino que la filosofía en América solamente puede entenderse como filosofía americana.

Mas lo que la filosofía americana es y debe ser como función de la vida no obsta a la posible validez universal de sus proposiciones. Más aún: sólo así podrá la filosofía americana, en cuanto tal, ir más allá de sí misma. En otras palabras, la filosofía americana podrá incorporarse al acervo universal de la filosofía, no porque sea una imitación de ella, sino porque habrá *comenzado* por ser algo distinto de ella. Pues la imitación sitúa a la filosofía en el más acá, despotenciándola, mientras esa peculiaridad vital y funcional la sitúa en el más allá de sí misma, y le otorga su máxima potencia y eficacia. Pero la potenciación de la filosofía, lo mismo que la del hombre, se encuentra en la objetividad de ella. Por eso la filosofía

## EL PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA AMERICANA

americana, siendo efectivamente una filosofía *americana*, es al mismo tiempo una *filosofía* americana. No necesita quedar encerrada en sí misma, ni tampoco imitar a ninguna otra. Su peculiaridad, el modo concreto de su génesis, determinado por el tipo especial de hombre que la hace, le dará aquello sin lo cual ninguna filosofía puede *existir*: vitalidad. Su universalidad, su continua trascendencia de sí misma para enunciar proposiciones que no se refieren sólo a sí misma y a su propio horizonte, le puede otorgar aquello sin lo cual ninguna filosofía puede *ser*: verdad.

JOSÉ FERRATER MORA